

PERAPERTÚ

Perapertú se localiza a unos 15 km al nordeste de Cervera de Pisuerga, entre las faldas de la Sierra de Corisa y la vertiente sur de la Sierra de la Braña.

Según Navarro García, la etimología del topónimo significaría puerto abierto al ganado, aunque más bien parece resultar una derivación de *Petra Portum*, nombre que dio lugar a *Perapertum*, y de ahí a Perapertú.

La comarca estuvo bajo la influencia directa del monasterio de Santa María de Aguilar de Campoo en cuyo Cartulario se registran abundantes referencias a compraventas de propiedades en este lugar. En 1207 el cenobio compraba a Garci Gustioz una heredad por diez maravedís y en 1229 un huerto a Mari García del Barrio. Un año después, Garci Gustioz vendió al monasterio cuatro solares con sus préstamos por setenta maravedís y un caballo. Este tipo de operaciones se prolongaron durante todo el siglo XIII y gran parte del XIV. Incluso en pleno siglo XV (1426), Pedro Carrasco recibía de los monjes de Aguilar, siendo abad Pedro de Valberzoso, un solar con sus préstamos en Perapertú, estando obligado a morar en él y mantenerlo reparado y pagar la infurción al cenobio del cual es su vasallo.

Iglesia de San Quirico y Santa Julita

EL SENCILLO TEMPLO PARROQUIAL se compone de una nave y ábside rectangular al que se accede a través de un arco triunfal de medio punto apoyado sobre impostas lisas. Sobre el hastial se alza la espadaña. Una pequeña sacristía aparece adosada en el lado de la epístola y un murete de sillarejo cierra el recinto formando una especie de atrio ante de la portada. La nave se cierra con armadura de madera a dos aguas y el espacio absidal con bóveda de cañón.

Construida con piedra caliza y arenisca, en el exterior se aprecia la diferente disposición del material. La espadaña, lado de la epístola y esquinales están realizados en aparejo de sillería, mientras que el ábside y el lienzo norte de la nave son de sillarejo. La portada se abre en el muro sur de la nave y aparece formada por un arco de medio punto apoyado sobre una imposta moldurada.

La espadaña se estructura en dos cuerpos separados por imposta, el inferior ocupa casi la mitad de la altura total y no ofrece rastro alguno de haber contenido ningún tipo de

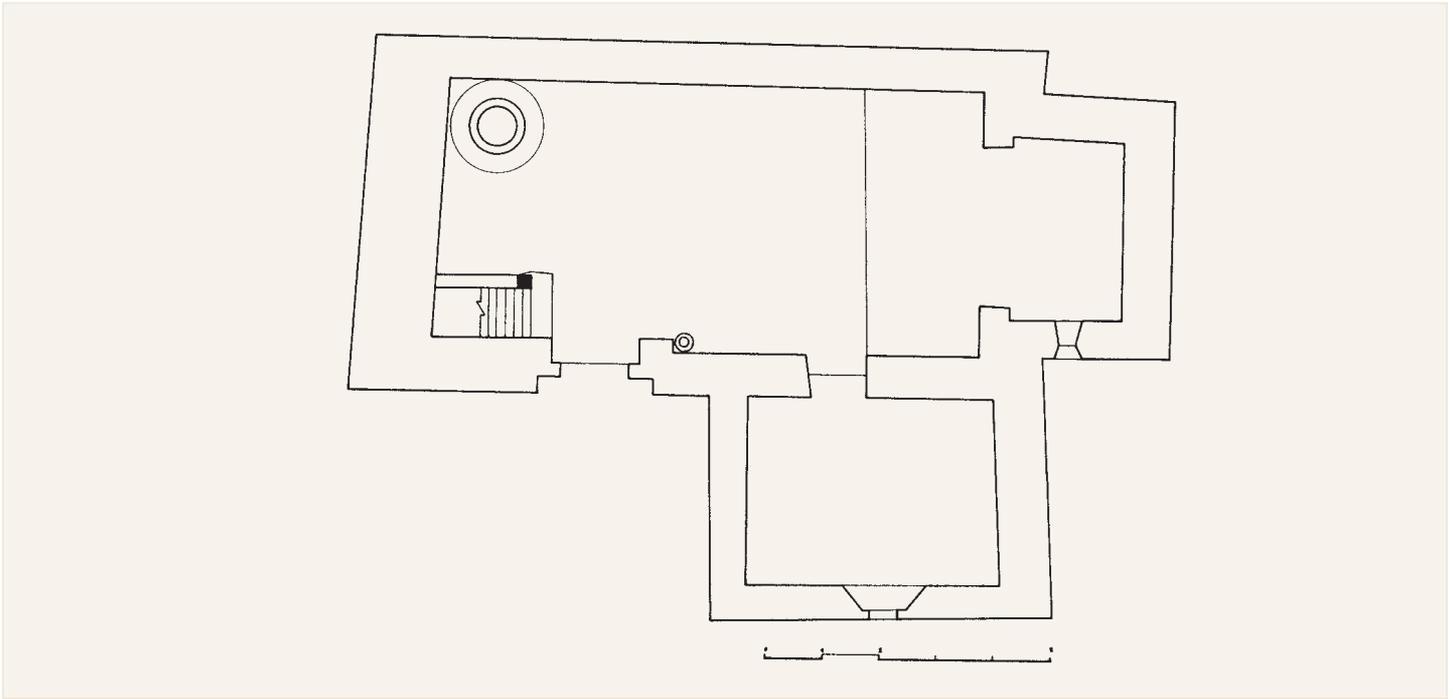
vano, mientras que el segundo cuerpo aloja las troneras y el campanil.

Tras la espadaña se construyó posteriormente en ladrillo el cuerpo de campanas. En el edificio se reaprovecharon materiales procedentes de la iglesia románica del campo santo cercano, en especial su cubierta de madera, que data del siglo pasado.

Texto: JLHG - Planos: CER

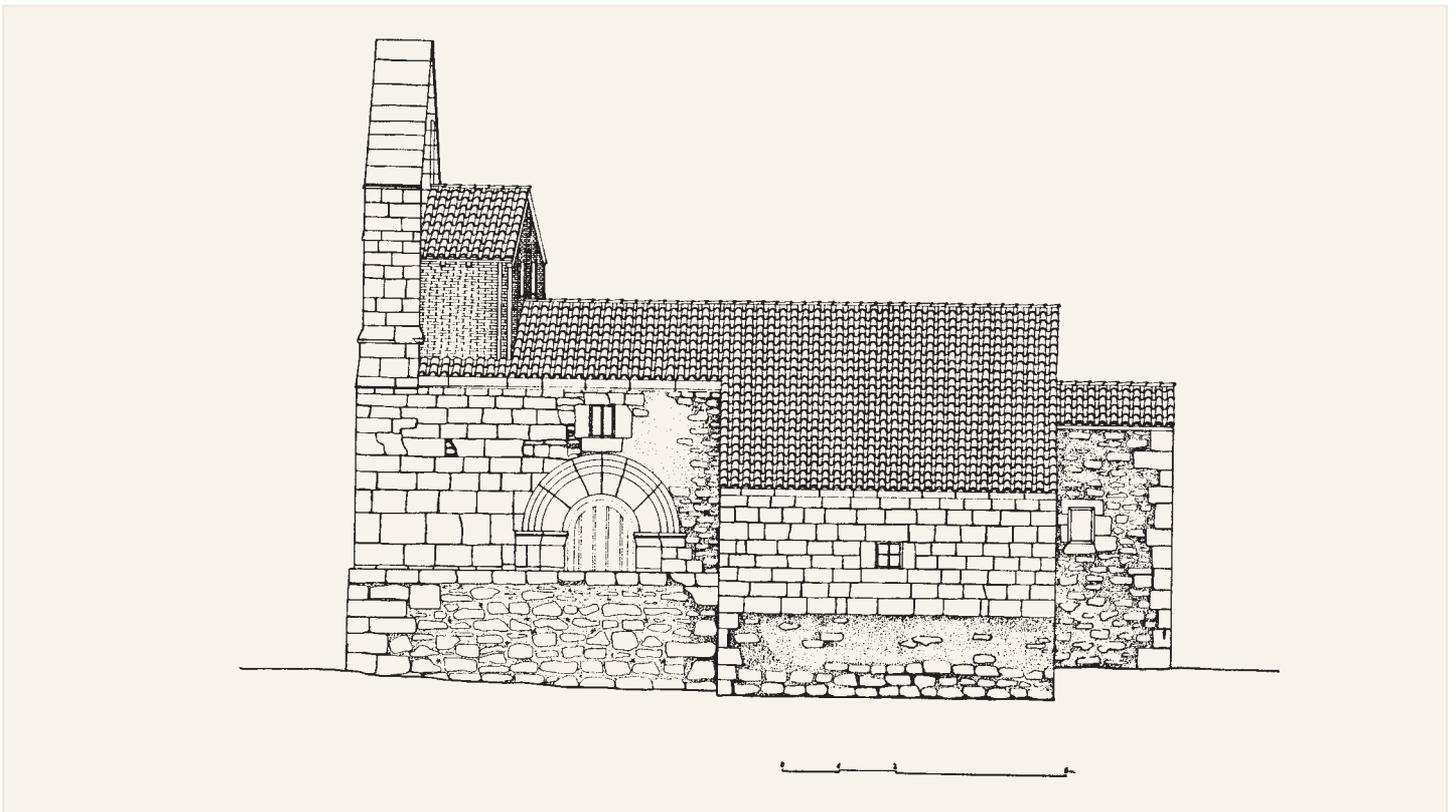
Bibliografía

ALCALDE CRESPO, G., 1980, p. 273; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1991, p. 179; ESTEPA DÍEZ, C., 1984, p. 331; FERRARI NÚÑEZ, A., 1958, p. 60; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1961 (1990), pp. 45, 343; GONZÁLEZ, J., 1982b, p. 54; HERRERO MARCOS, J., 1994, p. 225; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.), 1980, p. 132; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, I, p. 435; NAVARRO GARCÍA, R., 1939, p. 230; SANZ, J., 1922, p. 85. y láms. XIII-34-45.



Planta

Alzado sur



Cementerio

ALAS AFUERAS DEL PUEBLO, sobre un pequeño altozano junto a la carretera, se encuentra el cementerio de la localidad. Éste aprovecha los muros perimetrales de una antigua iglesia o ermita románica cuya advocación no ha perdurado en la memoria de los lugareños.

Se trata de un pequeño recinto de nave rectangular y cabecera formada por ábside semicircular precedido de amplio tramo presbiterial. El distinto tipo de aparejo utilizado –sillería y mampostería– evidencia varias campañas de reconstrucción modernas que afectaron a todo el paramento exterior de la caja de muros, guardando, sin embargo, la estructura y planta del edificio original. Así, en la parte inferior del ábside se han utilizado hiladas de sillares

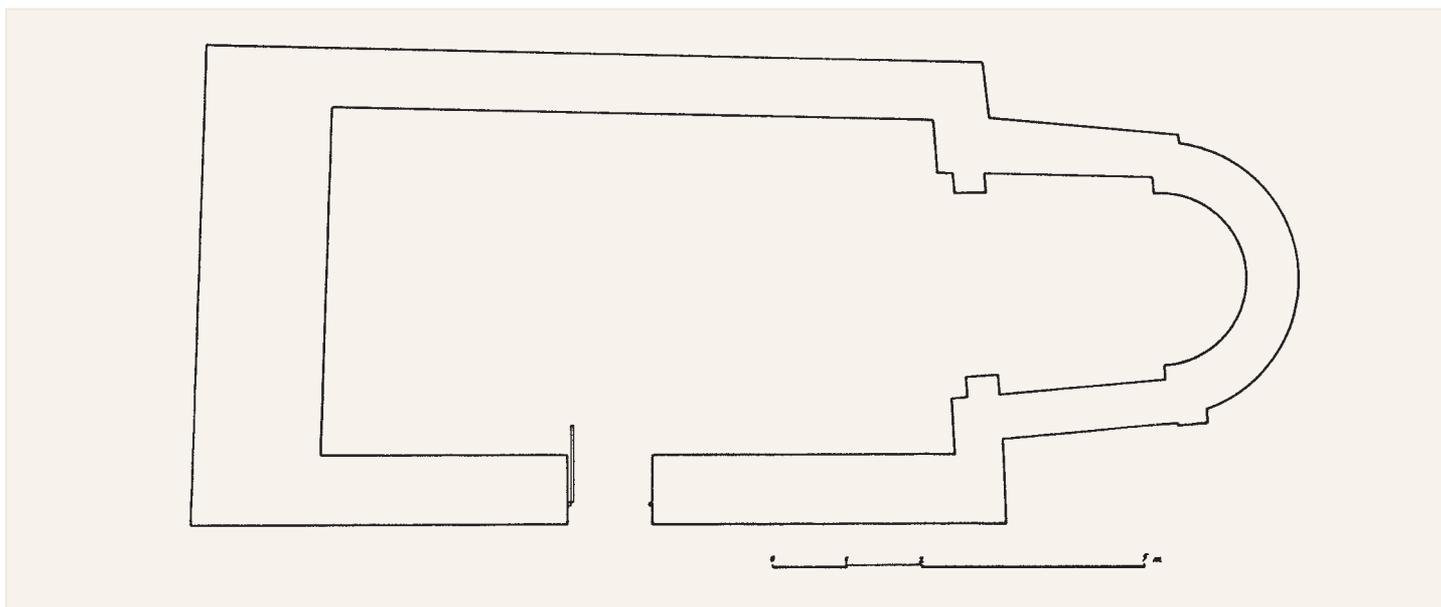
bien escuadrados tallados a hacha, mientras que el resto se reconstruyó con sillares más irregulares.

Al interior se accede por una puerta moderna practicada en el muro sur, sin que queden restos de la original. Otra, hoy cegada, se abría en el lado septentrional y debía comunicar con alguna dependencia ya desaparecida, tal vez la sacristía. La única ventana que se conserva, aunque también cegada, es la que se abría en el eje del ábside. Es de medio punto y abocinada.

Todo indica que nos hallamos ante una modesta construcción, de ahí la casi total ausencia de elementos esculpidos. Éstos, al desaparecer la portada y los canchillos, han quedado reducidos únicamente a la imposta de billetes que recorre la

Panorámica desde la ermita de la Peña





Planta



Cementerio

parte superior del hemiciclo absidal y que debía marcar el arranque de la bóveda. También las jambas que soportaban el arco triunfal se adornan con unas sencillas molduras verticales en forma de baquetón.

La vieja iglesia debió cubrirse con techumbre de madera en la nave, lo que explicaría el escaso grosor de los muros y

la ausencia de elementos de refuerzo, como pilastras o contrafuertes. La cabecera, según testimonios de los vecinos, se cerraba con bóvedas de piedra, de cañón en el presbiterio y de horno en el hemiciclo absidal. Es posible que al principio tras el derrumbe de la techumbre de la nave sólo ésta fuese utilizada como cementerio, quedando la cabecera como capilla del mismo. Posteriormente, al desaparecer también la cubierta abovedada, todo el espacio fue aprovechado como lugar de enterramiento.

Esta reutilización como campo santo de un viejo templo románico recuerda a otros ejemplos de la misma provincia. El proceso parece haber sido similar al de los cementerios de Resoba, Arbejal o Cubillas de Cerrato, entre otros. En todos ellos se mantuvo el carácter sagrado del espacio delimitado por los muros de la vieja iglesia románica que siguió utilizándose como lugar de enterramiento, aun después de haberse perdido el culto.

Texto: PLHH - Plano: OEB - Fotos: JLAO

Bibliografía

ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1991, p. 179; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1961 (1990), p. 343; HERRERO MARCOS, J., 1994, p. 225.